

VARIA

¿QUÉ SIGNIFICA «JUEGO DE LENGUAJE»?

What does «Language game» Mean?

Jesús PADILLA GÁLVEZ
Universidad de Castilla-La Mancha
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2890-3514>

Recibido: 31 de diciembre de 2024

Aceptado: 5 de marzo de 2025

RESUMEN

El fin de este trabajo es la de estudiar de manera sistemática la razón por la que Wittgenstein introduce el concepto de «*Sprachspiel*» y qué es lo que pretende resolver mediante dicho concepto. De facto, Wittgenstein reconoce en sus notas que en su obra introduce todo tipo de juegos de lenguaje, pero en ninguna parte caracteriza apropiadamente la esencia del juego de lenguaje, es decir, del lenguaje. Es decir, comete el error de presentar propiedades como si se tratase de un objeto, pero se escuda en enunciar las características comunes del concepto mismo que ha introducido en su obra. El trabajo reconstruye las dificultades que existen al respecto y propone algunas soluciones que puedan sacar de la dificultad irresuelta.

Palabras clave: Juego de lenguaje; Característica; Propiedad; Asunto; Forma general de las proposiciones.

ABSTRACT

The aim of this paper is to examine the reasons for which Wittgenstein introduced the concept of language games and the specific challenges he sought to resolve with it. In fact, Wittgenstein admitted in his notes that he had introduced all kinds of language games in his work, but nowhere does he correctly characterise the nature of language games, i.e. of language. More specifically, he used properties to describe objects but left the common characteristics of the concept of language games undefined. The paper recons-

tracts the difficulties that exist in this respect and proposes some solutions that may lead out of the unresolved difficulty.

Keywords: Language game; Characteristic; Property; Quality; Issue; General form of propositions.

INTRODUCCIÓN

El término «*Sprachspiel*» se ha convertido en un referente central en la discusión en la filosofía analítica. Sin embargo, escasos trabajos han indagado el origen del neologismo y desarrollo de dicho término y cómo ha ido evolucionando hasta llegar a conseguir un lugar preeminente en la investigación, pero sin que se haya aclarado del todo su significado¹. Por ello resulta interesante, no solo, la investigación del contenido del concepto «*Sprachspiel*», sino también –escasamente estudiado– el proceso de formación (*Gestaltung*), remodelación (*Umgestaltung*) y resignificación semántica que se ha producido hasta llegar a lo que actualmente se entiende intuitivamente por dicho término. En este proceso se han ido generando simplificaciones y diferenciaciones, así como ciertas discriminaciones pero que han dejado sin estudiar otros asuntos relevantes que pretendemos abordar en este trabajo. También hemos observado ciertos giros y vueltas en el proceso de dar sentido a la palabra «juego de lenguaje» («*Sprachspiel*»), que a su vez pueden ser considerados así mismos juegos de lenguaje y giros inquietantes. El hilo rojo que recorre este desarrollo de la forma (*Gestaltentwicklung*) alrededor de los juegos de lenguaje tiene que ver con el deseo humano de comprender la comunicación, es decir, cómo se llevan a cabo las relaciones entre los hablantes.

Pero ¿qué significa «juego de lenguaje»? y, más concreto ¿cuál es el contenido de este concepto alemán? ¿Qué deciden estos juegos de lenguaje? *Prima vista*, las preguntas son inocentes, pero no resultan del todo fáciles de resolver. Para dar una respuesta ecuaníme a todas estas cuestiones tendríamos que responder de una manera plausible a la demanda acerca de la función que asumen los juegos de lenguaje en nuestro lenguaje en general y que solución intentan aportar a ciertas dificultades como las que se presentan cuando un mismo enunciado puede ser considerado una descripción ficcional, por un lado, y una descripción de hechos verificables, por otro. Ese mismo enunciado puede ser verdadero en el contexto metafórico como por caso cuando

1. La mayoría de los comentarios anglosajones se centran en describir los ejemplos expuestos en '*The Beown Book*', cf.: (Ayer 1985, 51-55) o reiteran los casos descritos en las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein, Cf: (Baker, Hacker 2009, 55-57). Todas ellas son sumamente superficiales.

Borges describe al anticuario Joseph Cartaphilus si bien es una figura ficcional y otro caso muy distinto cuando las mismas propiedades son usadas para describir a un transeúnte que ha sido percibido vagamente ya que no se le prestó la debida atención cuando pasaba por nuestro lado. Pero antes de responder a dichas cuestiones conviene aclarar el modo en cómo se introduce el concepto alemán de *Sprachspiel* en la obra de L. Wittgenstein ya que arrojará alguna luz sobre la borrosidad semántica del mismo.

Wittgenstein introduce la expresión inglesa de *language game* en su docencia impartida en 1933-34 y recogida en el denominado «*Blue Book*» del siguiente modo:

Language games are the forms of language with which a child begins to make use of words. The study of language-games is the study of primitive forms of language or primitive languages. If we want to study the problems of truth and falsehood, of the agreement and disagreement of propositions with reality, of the nature of assertion, assumption, and question, we shall with great advantage look at primitive forms of language in which these forms of thinking appear without the confusing background of highly complicated processes of thought. When we look at such simple forms of language, the mental mist which seems to enshroud our ordinary use of language disappears. We see activities, reactions, which are clear-cut and transparent. On the other hand, we recognize in these simple processes forms of language not separated by a break from our more complicated ones. We see that we can build up the complicated forms from the primitive ones by gradually adding new forms. (Wittgenstein 1958, 17)

En principio se observa que la introducción del concepto «forma de lenguaje» tiene un carácter instrumental. Wittgenstein propone analizar formas en las que se analicen «procesos sencillos» en los momentos en los que los niños aprenden las palabras usándose formas primitivas del lenguaje. Según su punto de vista estas formas sencillas son claras y transparentes. Las formas más complicadas son, por el contrario, más confusas ya que el hablante combina su lengua materna, envuelta de juegos de lenguaje discretos, más o menos claros y el uso de lenguajes técnicos vinculados a su trabajo diario. Wittgenstein presupone, sin embargo, que ambas formas están vinculadas y que las formas complicadas se dejan construir a partir de las primitivas mediante el procedimiento de añadir nuevas formas partiendo del prejuicio de que los procesos mentales de un lenguaje complejo envuelven cierta neblina (*mist*) y esta se disipa en el lenguaje primitivo.

Un año más tarde dicta a Francis Skinner y Alice Ambrose el denominado «*Brown Book*» durante 1934-35. En dichas anotaciones considera que

los juegos de lenguaje han de considerarse como «...languages complete in themselves, as complete systems of human communication.» (Wittgenstein 1958, 81). Por tanto, esos fragmentos de lenguaje primitivo se asemejan a un sistema comunicativo de una tribu que se encuentra en un estado primitivo de la sociedad. Estos juegos de lenguaje trabajan con diferentes signos distinguiendo entre enunciados (*sentences*) y palabras (*words*). Un enunciado se denomina a todo signo completo en un juego de lenguaje. Los signos constituyentes del enunciado son las palabras. Además, hay que tener en cuenta las proposiciones en un juego de lenguaje ya que hacen referencia a las órdenes, preguntas, explicaciones, descripciones, etc. que se expresan mediante palabras o enunciados (Wittgenstein 1958, 82). Wittgenstein introduce múltiples ejemplos a lo largo de su dictado, pero es incapaz de aclarar exactamente el contenido del concepto «*Sprachspiel*».

Wittgenstein utiliza un argumento exótico asentado en el prejuicio de que supuestamente las culturas primitivas usan estructuras elementales del lenguaje ya que supuestamente carecerían de tecnología. Consecuentemente, su forma de vida humana estaría vinculada directamente al estado natural. El origen de los juegos de lenguaje conjetura que las culturas primitivas son sociedades ideales de las que se deriva la concepción teórica de las «formas de lenguaje primitivo». El error radica en considerar que lo «primitivo» – del latín, «*primus*»– sería lo originario y, por tanto, constaría de estructuras simples por lo que el lenguaje aparecería usado sin la contaminación que se genera con el avance civilizatorio.

Wittgenstein incorpora el término «*Sprachspiele*» de manera sistemática en las *Investigaciones filosóficas* recurriendo a situaciones comunicativas muy concretas en las que un hablante desea comunicarse mediante el vínculo verbal con otro hablante con el fin de conseguir algo a cambio. El primer ejemplo que presenta Wittgenstein podríamos pensar que se trata de una comunicación entre dos personas que usan una lista de la compra para comunicarse. *Stricto sensu*, estaríamos ante dos personajes mudos que se comunican entre sí mediante el lenguaje escrito. Así pues, en el primer juego de lenguaje, alguien entrega una lista de la compra al tendero. En dicha lista aparece:

(1) Cinco manzanas rojas. (Wittgenstein PI, § 1)

El tendero descifra esas tres palabras del siguiente modo:

Lleva la lista de la compra al tendero, este abre el cajón que tiene el signo «manzanas»; luego busca en una tabla la palabra «rojo» y frente a ella encuentra una muestra de color; después dice la serie de los números cardinales —asumo

que la sabe de memoria— hasta la palabra «cinco» y por cada numeral toma del cajón una manzana que tiene el color de la muestra. (Wittgenstein PI, § 1)

Según Wittgenstein, de este modo tan sencillo se opera con los conceptos «manzana» en tanto que la ponemos en relación con una fruta determinada; el término «rojo» en tanto que se compara con una muestra de diferentes colores; y el número «cinco», que se ejemplifica mediante una operación serial del tipo |, ||, |||, ||||, y |||||. Supuestamente, el tendero habría satisfecho el deseo del comprador y habría identificado pues de una manera efectiva «cinco manzanas rojas» con su correspondiente número de manzanas de color carmesí. Este ejemplo tan significativo deja sin aclarar los conceptos «fruta» que sirve para identificar al de «manzana»; el concepto «color» que con su ayuda se discrimina el término «rojo»; y, el concepto «número» mediante el cual se fija el número «cinco». Ahora bien, el ejemplo presentado en (1) no permite dilucidar al vendedor si el comprador desea adquirir cinco manzanas «royal gala», «fuji», «pink lady» o «ambrosía». De todos modos, el problema es irrelevante ya que probablemente Wittgenstein desconocería en los años cuarenta esta variedad de manzanas rojas. El proceso de individualización queda así descartado. Si el frutero preguntase ¿Qué clase de manzana roja desea? ¿Quiere cinco manzanas ambrosia o prefiere una de cada variedad? Seguramente el comprador volvería a casa con la nota y preguntaría de nuevo por la variante deseada entre las manzanas rojas.

El segundo ejemplo nos introduce en una nueva situación comunicativa: esta se lleva a cabo entre un albañil y un aprendiz. En la construcción sólo se requiere que el maestro grite «cubo», «columna», «losa», para que el aprendiz identifique la palabra con su objeto correspondiente (Wittgenstein PI, § 2). Más adelante nos dice que esas palabras han de entenderse en un contexto determinado, es decir, cuando vocifera el albañil las palabras. El hablante da una orden en realidad por lo que el aprendiz debe entender dicho requerimiento aferrando el cubo, la columna o la losa y llevándoselos al albañil para que pueda seguir construyendo oportunamente. Por tanto, se presupone que la mera exclamación presupone que el albañil le dice al aprendiz: «tráeme el cubo», «lleva la columna» o «súbeme la losa», etc. Es decir, cuando expresa:

(2) d-losa-allí. (Wittgenstein PI, § 2).

El aprendiz debe considerar que esta expresión no es más que una abreviatura para el enunciado:

(3) ¡Tráeme una losa y ponla aquí! (Wittgenstein PI, § 19).

Desde el punto de vista de Wittgenstein, cuando se introduce este lenguaje primitivo se van reconstruyendo los elementos que hemos ido aprendiendo cuando adquirimos nuestra lengua materna. Por ello es importante saber si (1) o (2) son meras aserciones (Wittgenstein PI, § 20), órdenes² o interpelaciones, etc. (Wittgenstein PI, § 21). Así concluye:

La expresión «*juego de lenguaje*» debe realzar aquí que el *hablar* la lengua es parte de una actividad o una forma de vida. (Wittgenstein PI, § 23).

La conclusión es sumamente compleja pues afirma que lo que él denomina «juego de lenguaje» pretende poner de relieve el hecho de que cuando dos contertulios hablan la lengua esta forma parte de una actividad o de una forma de vida (Padilla Gálvez, Gaffal, 2011, 7-16). Por tanto, el mero «hablar» una lengua concreta está estrechamente ligado a ciertas actividades que son el resultado concreto y estas actividades se encuadran en una forma de vida concreta. El problema radica en que no todos los juegos de lenguaje producen los efectos deseados. Si en el caso (1) el tendero dispone de los cuatro tipos de manzanas rojas, será probable que el comprador especifique que clase desea comprar. Consecuentemente, la acción será distinta a la esperada. Gracias a dicha triangulación Wittgenstein intenta determinar el campo de trabajo de los juegos de lenguaje.

Wittgenstein combina un campo al margen del lenguaje como el ámbito vinculado a la acción cuya condición se realiza dependiendo de los conocimientos implícitos que hemos adquirido del lenguaje. Si un oyente no sabe distinguir entre un requerimiento y una pregunta, o entre un mandato y una aseveración, entonces se darán malentendidos en la comunicación. Por otro lado, existe un campo temporal en el que se ha ido configurando esa interacción entre lenguaje y acción en determinadas sociedades y que denomina «forma de vida». Si bien el concepto que usamos de triangulación es equívoco sin embargo nos permite indicar que el juego de lenguaje alude, tanto a esta situación expresiva de interacción entre tres aspectos que se relacionan íntimamente cuando nos comunicamos: lenguaje (habla) mediante el cual expresamos un contenido, la acción misma vinculada a dicha expresión y la forma de vida como marco socio cultural al que estamos vinculados cuando nos comunicamos con los demás.

Seguidamente presenta una serie de juegos de lenguaje entre los que se encuentran entre otras actividades comunes la de inventar una historia y leer-

2. Wittgenstein interpreta el § 2 de las *Investigaciones filosóficas* como un «*Befehl*», es decir, como una orden o instrucción. Cf.: (Wittgenstein BGM, 208).

la, actuar en el teatro, contar un chiste, etc. Pero volvamos sobre nuestros pasos: el habla que hemos aprendido desde niños está estrechamente vinculado a ciertas actividades y a nuestra forma de vida. En dicha triangulación se desenvuelve lo que Wittgenstein denomina «juego de lenguaje». Es decir, cuando un hablante expresa un nombre, un concepto o un enunciado, este es comprendido por un oyente si ha adquirido un conocimiento de cómo se vinculan estos signos a una acción determinada. Esto es así porque en su forma de vida ha observado reiteradamente que una expresión determinada se instituye una regla específica de comportamiento que genera una acción entre los hablantes. En principio, esta introducción del significado de «juego de lenguaje» suena plausible si no nos topásemos con la ficción, la invención o el fingimiento. Esto es así ya que personas que comparten una misma lengua y se han formado en una forma de vida similar se encuentran ante serias dificultades para comprender que un hablante está mintiendo o fingiendo³.

Supongamos que cuando un albañil grita «losa» y que el aprendiz entiende que hay que llevarle la losa de acuerdo con (3), llevará la losa. Pero supongamos que el albañil se ríe cuando el aprendiz le trae la losa ya que le resulta divertido que actúe sin pensar ya que confunde la losa del suelo de la cocina con la losa del baño. ¿Qué ocurre en dicha comunicación? Si alguien intenta explicarme a que se debe el que yo no haya captado una mentira⁴ o me resulte difícil determinar un fingimiento y me indica que eso se sabe debido a que el hablante está simulando la realidad, entonces preguntaré ¿a qué «realidad» te refieres? Me ha embaucado el hablante porque me está montando un escenario como en el teatro o, simplemente, sus «juegos de lenguaje» son similares a los míos, pero ahí donde espero que se realice una acción, esta no se lleva a cabo. ¿Se debe esta omisión a que comprendemos de manera diferente una solicitud? ¿Está involucrada también nuestras formas de vida en la omisión de dicha acción? ¿Es el fingimiento una suerte de omisión de un contenido esperado? Si el albañil que realiza las obras expresa (3) y observamos que el ayudante no trae una losa, comprenderemos que algo extraño está ocurriendo. El juego de lenguaje expresado en (3) no genera los resultados esperados. Volveremos posteriormente sobre estas cuestiones.

3. Wittgenstein abordó el tema del fingimiento en su conferencia impartida a Ambrose y titulada «What does it consist in «to be angry» and «to pretend to be angry»?» (Wittgenstein 2017, 123-137). Un estudio crítico sobre la diferencia entre «mostrar» de «fingir» se encuentra en: (Gaffal 2014, 71-77).

4. Sobre el problema de la intención véase: (Gaffal 2017, 103-122 y Padilla Gálvez 2017, 67-82).

1. ALGUNOS PROBLEMAS

De facto, hay que indicar de entrada que Wittgenstein reconoce en sus anotaciones personales que en sus ejemplos presentados en su obra hace trampa al introducir el concepto «*Sprachspiel*» (Wittgenstein Ms-136, 40b[3] et 41a[1]). Incorpora una serie de enunciados de diferente cariz y mediante un subterfugio implanta el término «*Sprachspiel*» sin hacer inteligible el significado de dicho concepto. Evidentemente, al tratarse de un neologismo conceptual, lo que debe poner a disposición del lector son las características (*Merkmale*)⁵ del concepto «*Sprachspiel*». Es decir, la característica del término «juego de lenguaje» debe poner a disposición el «contenido» de ciertos universales vinculados al concepto de «juego» y al concepto de «lenguaje». Por tanto, Wittgenstein tendría que probar de entrada que su propuesta solo tiene sentido si los enunciados expresados fueran verdades analíticas, es decir proposiciones definitoriamente verdaderas. Sin embargo, su argumentación no sigue este camino, sino que presenta un procedimiento indirecto. Esto es así ya que Wittgenstein usa *grosso modo* la distinción llevada a cabo por G. Frege que distinguió la propiedad de los objetos de las características de los conceptos e indicó:

Por propiedades que expresa un concepto no entiendo, por supuesto, las características que componen el concepto. Éstas son propiedades de las cosas que caen bajo el concepto, no del concepto⁶.

Wittgenstein distingue pues las propiedades que expresa un concepto de las características que lo componen. Estas características son propiedades de las cosas que caen bajo el concepto. Wittgenstein sabe pues que los conceptos pueden formarse mediante la combinación de características. Consecuentemente, las características de un concepto corresponden a las propiedades de un objeto que cae bajo dicho concepto. A su vez, los conceptos pueden tener propiedades (por ejemplo, que haya algo que caiga bajo ellos). Por tanto, se decanta por exponer ciertas propiedades y mostrar que dicha propiedades

5. El término usado por Wittgenstein es «*Merkmal*» que traducimos por «característica». Este término es esencial en la distinción fregeana entre propiedad (*Eigenschaft*) y característica (*Merkmal*). El objeto ejemplifica una propiedad y la propiedad predica sobre el objeto. Por el contrario, los conceptos pueden formarse combinando características.

6. La cita original reza del siguiente modo: «Unter Eigenschaften, die von einem Begriffe ausgesagt werden, verstehe ich, natürlith nicht die Merkmale, die den Begriff zusammensetzen. Diese sind Eigenschaften der Dinge, die unter den Begriff fallen, nicht des Begriffes.» (Frege 1977 (1884), § 53).

pueden relacionarse con otros conceptos. Este procedimiento permitirá incluir o excluir ciertos juegos de lenguaje, estudiar su composición o descomposición y denotar si existen contradicciones o consistencias en los diferentes juegos de lenguaje estudiados. Pasemos a analizar algunas de estas propiedades que permiten a Wittgenstein introducir subrepticamente la característica en la que se asienta el concepto «*Sprachspiel*». Para aclarar este asunto proponemos los siguientes ejemplos que permitirán indagar el procedimiento seguido paso a paso. Supongamos que un hablante afirma:

(4) La escoba está en un rincón.

Podríamos preguntar si cuándo emitimos dicha aseveración sobre la escoba también realizamos una afirmación sobre el palo de la escoba y el cepillo. A pocos hablantes se les ocurriría decir en vez de (4) el siguiente enunciado:

(5) El palo y el cepillo están en el rincón.

Sin embargo, de ser así habríamos sustituido el enunciado original por otro enunciado que pone énfasis en indicar la posición del palo y la posición del cepillo. ¿Sería este segundo enunciado una forma más precisa que el primero? Si la escoba está en el rincón, entonces significa que el mango y el cepillo deben estar en el mismo lugar y en una determinada posición uno respecto del otro; y esto estaba previamente oculto en el significado de «escoba» en el enunciado (4). Pero, cuando el hablante indica que la escoba está en el rincón ¿la persona que dice que la escoba está en el rincón quiere decir realmente que el palo está allí y el cepillo también, y que el palo está fijado al cepillo? Si preguntáramos a alguien si quiere decir eso, probablemente diría que no estaba pensando en el palo, ni en el cepillo en particular, ni tampoco en que ambos están ensamblados. Esta respuesta sería plausible, ya que el hablante no se refería cuando expresó (4) ni al palo ni al cepillo en particular ni al procedimiento que hace que ambas partes estén unidas. Ahora bien, si le digo a alguien

(6) ¡Tráeme el palo y el cepillo que están en el rincón!

La respuesta a esa exigencia será que traerá un palo, por un lado, y un cepillo, por otro. Supongamos, que en el rincón no encontremos un palo y un cepillo independientemente el uno del otro sino una escoba. ¿Esperamos que nos traiga la escoba o que indique que me expreso de modo extravagante? Mediante esta diferencia en la expresión de un mismo requerimiento Wittgenstein introduce el término «juego de lenguaje» y lo hace de un modo muy sofisticado. Hemos observado que un hablante puede referirse a un mismo

hecho de dos modos distintos. Un enunciado elemental como (4) y otro algo más complejo mediante (5). En el enunciado (6), el hablante ha proferido una orden al expresar el deseo de que le traigan los elementos que constituyen una escoba, a saber, el palo y el cepillo. Dicha orden puede llevarse a cabo de dos modos distintos: primero, según (4) las cosas compuestas tienen un nombre –escoba–; según (5), se enuncian las partes. El concepto de juego (*Spiel*) está vinculado directamente a la orden expresada de dos modos distintos que serían considerados a su vez un juego de lenguaje. Evidentemente, podríamos indagar hasta qué punto una orden emitida mediante el juego (5) puede ser analizada mediante una orden expresada en el juego (4). Aquí accederíamos a un nuevo asunto: ¿Hasta qué punto la orden expresada en el segundo juego es una forma detallada de la orden expresada en el primer juego de lenguaje? Si se desmontara la escoba separando palo y cepillo, ¿supondría que la orden de traer la escoba también se podría realizar meramente mediante la entrega de las partes correspondientes?

Como comprobamos, los conceptos «juego» y «juego de lenguaje» son algo más complejos y difieren entre sí. Si bien, (4) y (5) hace referencia al mismo hecho, es decir a una escoba y a las partes integrantes de la misma, si requiero a alguien que me traiga la escoba –como es expresado en (6)– puedo usar indistintamente (4) y (5) aunque no compartan el mismo sentido. Supongamos que recibo el palo y el cepillo y ambos no encajan, entonces tendré un palo y un cepillo, pero no una escoba. En este caso tendríamos que indicar que entre (4) y (5) puede surgir dos formas diferentes del mismo juego y que se contradecirían entre sí por lo que generaría cierta inconsistencia. Por tanto, si bien cierta orden expresada mediante (6) podría ser satisfecha mediante (4) y (5), se conviene que (5) expresa las partes que consta la escoba en (4) pero esto no implica *prima facie* que puedan surgir contradicciones. Sin embargo, esta contradicción se da cuando ambas partes no encajan. Estas contradicciones son las que se desean estudiar mediante los juegos de lenguaje.

En este acceso al problema de los «juegos de lenguajes» se comenta un error reiterativo, y que Wittgenstein advirtió insistentemente su procedimiento:

Aquí nos topamos con la gran pregunta que subyace a todas estas consideraciones. –Alguien podría objetarme ahora: «¡Te lo estás poniendo fácil! Hablas de todo tipo de juegos de lenguaje, pero en ninguna parte has dicho cuál es la esencia del juego de lenguaje, es decir, del lenguaje»⁷.

7. La cita reza del siguiente modo: «Hier stoßen wir auf die große Frage, die hinter allen diesen Betrachtungen steht. –Denn man könnte mir nun einwenden: «Du machst

Wittgenstein introduce un contenido intuitivo de «juego de lenguaje» y seguidamente nombra todo tipo de expresiones bajo la rúbrica de juegos de lenguaje, pero en ningún sitio fija la característica esencial que fije el significado de «juego de lenguaje», que determinaría lo que tienen en común todos estos juegos entre sí. Tampoco muestra qué procesos está involucrados en los juegos de lenguaje. Y lo peor, es que no elucida por qué un juego de lenguaje ha de ser considerado parte del lenguaje y no un galimatías. Si leemos atentamente las *Investigaciones filosóficas* Wittgenstein deja sin plantear de dónde procede dicho término y cuál fue su origen. Por esta razón es imprescindible estudiar el origen de los juegos de lenguaje.

Saber el papel que juega la característica es relevante en este contexto. Debemos recordar que en el *Tractatus logico-Philosophicus* indicó que la expresión presupone las formas de todas las proposiciones en la que puede aparecer. Es la característica común de una clase de proposiciones (Wittgenstein TLP, 3.311). Mientras que los objetos poseen propiedades; los conceptos, se determinan mediante características. Y es aquí donde se lleva a cabo una apertura al problema de los universales. Si no se tiene en cuenta esta distinción es muy probable que se tenga problemas a la hora de comprender el concepto de «juego de lenguaje». El concepto de propiedad puede derivarse del concepto de predicado o predicación ya que la propiedad se dice de algo (objeto). Por esta razón, la propiedad es la determinación de un objeto que lo identifica como perteneciente a una clase de objetos. Los predicados especifican propiedades o intensiones con la ayuda de las cuales los objetos se resumen a su vez en clases. Este procedimiento permite distinguir los objetos y los procesos en su contexto universal de forma individual o en clases a efectos de explicación y enumeración. Las propiedades resultan de la naturaleza del objeto y el tipo de interacción con otros objetos.

Ahora bien, la igualdad establecida de dos o más objetos con respecto a una propiedad no dice nada sobre la igualdad o desigualdad de estos objetos con respecto a estas propiedades. Los objetos con una o varias propiedades idénticas pueden combinarse en clases de objetos adecuados. Por ello se pueden distinguir aquellos objetos mediante un catálogo finito de propiedades. Así pues, la clase de objetos que debe constituirse debe tener en cuenta todas

dir's leicht! Du redest von allen möglichen Sprachspielen, hast aber nirgends gesagt, was denn das Wesentliche des Sprachspiels, und d.h. der Sprache, ist.» La expresión se reitera en diferentes pasajes de sus manuscritos (Wittgenstein Ms-136, 40b[3] et 41a[1]; Wittgenstein Ms-142, 56[3] et 57[1]; Wittgenstein Ms-152, 65[3] et 66[1] et 67[1] et 68[1]; Wittgenstein Ts-220, 49[3] et 49v[1] et 50[1]; Wittgenstein Ts-227a, 15[4] et 16[1] et 17[1]; Wittgenstein Ts-227a, 56[2]; Wittgenstein Ts-227b, 15[4] et 16[1] et 17[1]; Wittgenstein Ts-227b, 56[2]; Wittgenstein Ts-239, 49[3] et 50[1]).

las propiedades. Todos los objetos de una clase con las mismas características no se pueden diferenciar entre sí. Por otro lado, se distinguen los objetos con un catálogo finito de propiedades, pero la clase de objetos que debe constituirse sólo debe tener en cuenta alguna de esas propiedades. Esto permite diferenciar los objetos de una clase con las mismas características en función de las características no tenidas en cuenta en la clasificación. Y, por último, hay que diferenciar los objetos que poseen un catálogo de propiedades potencialmente infinito. Cada clase de objetos a constituir solo puede tener en cuenta una parte finita de estas propiedades durante la realización de la misma. No se repite un objeto idéntico en todas las características. Así se garantiza la individualidad de los objetos.

Como podemos comprobar, en el caso del concepto «*Sprachspiel*» –es decir, «juego de lenguaje»– las características son complejas ya que dependen de otras propiedades y su composición. Algo parecido ocurre con el ejemplo anteriormente expuesto acerca del concepto «escoba» ya que, si bien está compuesta de un «palo» y un «cepillo», el hecho que tengamos ambas piezas no implica que se puedan ensamblar y permita componer una escoba. Lo mismo ocurre con el concepto de «*Sprachspiel*» ya que no podemos afirmar que el significado de dicho concepto se pueda dilucidar mediante la propiedad del concepto «lenguaje» («*Sprache*») y las propiedades que asignamos a los «juegos» («*Spiele*»). No obstante, la suma de ambas no nos permite caracterizar definitivamente una característica que fije su significado. Tal vez, Wittgenstein nos quiso hacer entender que seguía a Frege en su propuesta y presupuso que las propiedades en cuanto que forman parte de otras propiedades se denominan «características» de las propiedades de las que a su vez forman parte. Así pues, «lenguaje» y «juego» serían caracterizadas como propiedades cuya suma equivaldría a una característica de «juego de lenguaje»⁸.

8. Wittgenstein intenta demostrar en sus anotaciones un error muy reiterado en la lógica aristotélica cuando afirma que los predicados que significan características de una propiedad pueden predicarse –con verdad– de esta propiedad. El error radica en que «*Animal praedicatur de homine*» se lee en el sentido de que el predicado (signo lingüístico) «animal» se predica de la propiedad «hombre»; o bien en el sentido impropio de la predicación según la cual la propiedad «animal» se predica de la propiedad «hombre». Dicha lectura genera absurdos (*Unsinn*) ya que la propiedad «hombre» en términos genéricos es un animal. (Aristóteles 1982, *Analytica Priora*, I, 27; Porphyry 2003, *Isagoge*, Cap. 6.).

2. EL PROBLEMA DE FONDO: «*SACHLAGE*»

Como podemos comprobar, los casos descritos arriba en los ejemplos están íntimamente ligados a un problema central en la obra de Wittgenstein, a saber, lo que denomina «*Sachlage*», es decir, el modo como se expresa un asunto. Para comprender la envergadura del asunto supongamos que el siguiente enunciado expresa una proposición elemental:

(7) Wittgenstein tiene manos.

Esta frase es ontológicamente inocente, ya que sólo dice algo sobre cosas concretas, a saber, sobre un supuesto individuo cuyo apellido es «Wittgenstein» y, además que posee ambas manos. En consecuencia, la verdad de (7) requiere meramente que garanticemos el hecho cotidiano de que existió una persona con el apellido «Wittgenstein» y que tuvo de por vida ambas manos y no fue manco. Por tanto, podemos indicar que el enunciado es verdadero ya que conocemos a un individuo llamado Ludwig Wittgenstein y que en las fotografías que poseemos de él se verifica que tenía ambas manos. Sin embargo, este no sería el caso para su hermano Paul Wittgenstein ya que durante la Primera Guerra Mundial le fue amputado su brazo derecho. En este caso, cuando (7) se refiere a Ludwig daremos por sentado que el enunciado es verdadero ya que tiene una estructura semejante a «*p*». En el caso contrario, cuando (7) se refiera a Paul, después de la Guerra mundial, diremos que dicho enunciado es falso ya que perdió su brazo en la guerra. Ahora bien, si el enunciado (7) es verdadero, entonces el enunciado siguiente también lo será:

(8) El número de manos de Wittgenstein es dos.

El mismo hecho (*Tatsache*) sobre ambas manos de un individuo hace referencia al mismo estado de cosas (*Sachverhalt*) pero, sin embargo, es expresado de dos modos distintos (*Sachlagen*) ya que la estructura gramatical entre (7) y (8) difieren entre sí. Empero, esta nueva expresión no es neutral como aparentemente lo era (7). En el caso segundo, el enunciado (8) está cargado ontológicamente ya que dice algo sobre un número de manos adscrita a Wittgenstein y afirma además que dicho número es el dos. Por tanto, la verdad del enunciado (8) requiere de la existencia de un cierto guarismo. El enunciado (8) será cierto si damos por sentado que existe el número dos. La existencia del número dos se deduce de la suposición comúnmente aceptada de que el enunciado (7) es verdadero. Como podemos observar por el ejemplo, una transformación lingüística introduce cuestiones solapadas de carácter onto-

lógico por el mero hecho de que hemos llevado a cabo una mutación estructural de los términos involucrados en los enunciados (*Sachlage*) (Padilla Galvez 2021b, 99-116). Pero, además, suponemos que si el enunciado (7) es verdadero, entonces (8) también lo será, aunque ambos se diferencien en que (8) exige que en el mundo existan el número dos y este sea considerado un ente especial.

La discusión que promueve el *Tractatus* gira alrededor de si se debe considerar que el enunciado (8) es una oración de identidad en la que el verbo copulativo «es» está flanqueado por dos términos singulares «El número de manos de Wittgenstein» y «dos» que tienen la función semántica de referirse, por un lado, al número de manos de un individuo; y por otro, a un número determinado. Puesto que los enunciados que contienen tales términos singulares sólo son verdaderos si consiguen referirse a un número, entonces habrá que discutir si la verdad del enunciado (8) exige la existencia del número dos. Con ello la diferencia entre (7) y (8) comporta exclusivamente el campo de nuestros compromisos ontológicos ya que debemos buscar un procedimiento que garantice la existencia de ambas partes del enunciado. Dicha cuestión excede el campo estricto del lenguaje por lo que el principio formulado en el *Prefacio* del *Tractatus logico-philosophicus* no permite trazar un límite exacto entre un enunciado con sentido (*Sinnvoll*) y el que carece del mismo (*Sinnlos*) o es un contrasentido (*Unsinn*). La construcción de un enunciado a partir de un enunciado elemental mantiene su valor de verdad, pero no conserva el compromiso ontológico. De facto, este cambio subrepticio puede generar un contrasentido (*Unsinn*).

Además, Wittgenstein comprobó que cada vez que proponía un esquema formal para distinguir estructuras como las expuestas en (7) y (8) chocaba ante el problema accesorio de que su notación era inexacta y no era capaz de externalizar las diferencias expuestas en las diferentes descripciones lingüísticas. La formalidad no podía capturar las diferencias ontológicas que se presumían en enunciados expresados con la estructura de (8). Su inexactitud se debía a que la notación formal de las proposiciones no tenía que configurar nada concreto, sino que debía exponer exclusivamente las reglas de uso que aplicaban los hablantes cuando usaban ciertos enunciados por lo que se enfatizaba exclusivamente en mostrar el sistema en el que se utiliza cada una de esas proposiciones.

La mayoría de los autores reducen el término «*Sachlage*» a una mera «*situation*» por lo que se le define en el ámbito espacial cuando la característi-

ca fundamental está vinculada a la proposición⁹. Hemos observado que el asunto expresado en (7) y (8) se dice y se entiende de una manera duplicada: si bien el modo de expresión es diferente, sin embargo, el contenido es el mismo. Un ejemplo sencillo aclarará la solución que propone Wittgenstein: supongamos que deseamos describir la relación entre dos objetos. Así pues, podemos expresar una relación entre ambos de manera distinta. Por un lado, podemos decir: «a es mayor que b»; y, por otro lado, también se puede expresar dicha relación de la siguiente manera: «b es menor que a»¹⁰. Ambas proposiciones pueden ser representadas mediante fórmulas de modo que podremos transcribir las desigualdades de ambos objetos mediante las siguientes anotaciones: «a>b» y «b<a».

Una confusión muy extendida se observa cuando anteponemos el punto de vista predicativo del sujeto («*Subjektprädikative*») a la del punto de vista predicativo del objeto («*Objektprädikative*»). El objeto de la proposición es expresado mediante el sujeto «a» y «b» que aparece expresado a la izquierda del enunciado. Sin embargo, cuando se estudian dichas proposiciones también podemos considerar su predicación expresada mediante «...es mayor que b» y «...es menor que a». Observamos que desde un punto de vista gramatical el contenido significativo de ambas proposiciones es distinto. Así mismo, las estructuras proposicionales son igualmente diferentes. Sin embargo, el contenido proposicional es idéntico si se tiene en cuenta su aspecto meramente predicativo. Por tanto, cuando estudiamos las expresiones desde un punto de vista de su expresión –es decir, «*Sachlage*»– entonces focalizamos lo que las proposiciones expresan predicativamente.

Aclarado este paso comprenderemos por qué la expresión se representa (*dargestellt*) mediante una variable cuyos valores son las proposiciones que contienen la expresión (Wittgenstein TLP, 3.313) que son caracterizadas a su vez como valores discretos del continuo expresivo. Wittgenstein afirma que en la proposición se mantiene la forma de su sentido, pero no su contenido. Parece pues que esta propuesta podría ser interpretada como si la proposición estuviera envuelta en cualquier acontecimiento expresivo. Esta hipótesis es confirmada por la opinión de Wittgenstein, según la cual la posibilidad de lo que se proyecte estaría contenida en la proposición, ya que su sentido no está aún contenido, sino que lo que encontramos es meramente la posibilidad de expresarlo. Si se lee atentamente esta propuesta se podría interpretar

9. Véase el error que comete la traducción propuesta por Pears/McGinnes que reduce «*Sachlage*» a una mera «*Situation*» y que es asumida en la traducción de Valdés Villanueva.

10. Un ejemplo similar se encuentra en (Wittgenstein TLP, 4.1273).

el pasaje de tal modo que, en último término, el contenido de la proposición significaría el contenido de la proposición significativa por lo que habría que deducir que la proposición contendría sólo la forma de su sentido, siempre que se interprete como (cualquier) hecho expresivo.

El argumento anterior es sumamente complejo por lo que Wittgenstein lo seguirá abordando desde diferentes puntos de vista. Para nuestro acometido hay que indicar que es este argumento el que le llevará a postular años más tarde el inicio de los juegos de lenguaje («*Sprachspiele*»). Por ello parece conveniente, antes de cerrar el asunto, decir algunas palabras más sobre el tema que se aborda. Esta lectura abre una nueva forma de entender lo que un hablante hace cuando se expresa en su lenguaje natural ya que el contenido está ligado a la determinación formal de una proposición. Esta determinación es también una expresión distinta de la proposición, un acontecimiento irrepetible e inefable. Es irrepetible con respecto a la dimensión de la vivencia («*Erlebnis*») que se desvanece en la acción misma, donde el uso de un signo actúa como una proyección de una situación determinada. Es decir, en el caso que se describe en las *Investigaciones filosóficas* cuando el albañil exclama «losa», la acción misma de que el aprendiz traiga una losa se desvanece en el mismo instante en que la coloca al lado del albañil. Solo la vivencia de este acto permite comprender el significado de la expresión emitida por el albañil y realizada por el aprendiz.

Ahora bien, para comprender la «constricción» simbólica de la expresividad de la proposición es necesario analizar lo que Wittgenstein afirma literalmente en su obra: «para reconocer el símbolo en el signo, debemos considerar el uso significativo». Aquí el término «uso» es sinónimo de «cualquier uso significativo», o de «cualquier uso dado» (Wittgenstein TLP 3.326). El aspecto sensorial del acontecimiento real se denomina «signo proposicional» porque el contenido se expresa en una proposición. Wittgenstein afirmará posteriormente que el signo aplicado es la proposición (Wittgenstein TLP 3.5). Si el uso significativo existe sólo en una proposición dada, entonces su reconocimiento (*erkennen*) (Wittgenstein TLP 3.326) debe interpretarse como *cualquier* reconocimiento.

No es casualidad que Wittgenstein añada posteriormente que es esencial a las proposiciones, el que puedan comunicarnos un nuevo sentido (Wittgenstein TLP 4.027). Esto es así ya que cualquier proposición puede comunicar un nuevo sentido mediante el uso de diferentes palabras (Wittgenstein TLP 4.03). La capacidad de cualquier signo de referir siempre algo nuevo depende de la proposición interpretante (Wittgenstein TLP 4.02), aunque también indica que un oyente pueda entender una proposición sin que le haya sido explicado su sentido (Wittgenstein TLP 4.021 y 4.022) debido a que la pro-

posición consta de la peculiaridad de mostrar su sentido (Wittgenstein TLP 3.326). Este punto es planteado de este modo ya que presupone que el símbolo se comprende porque el uso del signo proposicional se da en la proposición interpretante al margen de las vivencias («*Erlebnisse*») que se desvanecen en la acción. Si consideramos la interpretación como un acontecimiento expresivo, entonces el signo proposicional se transforma en símbolo siempre y cuando se utilice ese signo juiciosamente.

En este contexto es importante recordar que cuando nos referimos a lo que es esencial a la forma de la proposición en cuanto tal, en ocasiones, es similar a aquello que expresa un hablante cuando se refiere a la función de verdad. Y así es como propone Wittgenstein que se debe interpretar: la forma general de la proposición se comporta de tal y tal modo. Por ello, si una proposición es verdadera equivale a decir que la proposición tiene sentido. No debemos olvidar que el predicado «verdadero» se usa en contextos como, «lo que dice Juan es verdadero» y dicho enunciado dice lo mismo que «Juan dice 'p' y p es el caso».

Hasta aquí llegó Wittgenstein en el *Tractatus* por lo que consideró que esta investigación se encontró ante un «techo de cristal». De facto, en su obra temprana omite la parte de la investigación que más quebraderos de cabeza le dio en su momento, a saber, la relativa a la *forma general de la proposición y el lenguaje* (Wittgenstein Ms-152,65[3]et66[1]et67[1]et68[1]_13). Con ello se ahorró llevar a cabo una investigación más pormenorizada sobre el asunto. En lugar de indicar lo que todos los lenguajes tienen en común dejaba abierta una interpretación muy amplia de que cada una de las expresiones tiene algo en común si tenemos en cuenta su concepto de «*Sachlage*», por lo que las proposiciones estudiadas desde un punto de vista predicativo pueden estar relacionadas entre sí de muchas maneras distintas. Y es por este vínculo o afinidad por lo que las proposiciones pueden expresar algo en común. Intentaré explicar este punto de vista tan controvertido haciendo uso de las expresiones anteriormente introducidas.

Consideremos los procesos de identificación de un punto en el espacio. Dejemos de lado el aspecto nominal que se centra en dilucidar si se denomina de un modo u otro y concentrémonos en la predicación. ¿Qué tienen en común todas las expresiones usadas anteriormente y que indican que dicho punto se denomina de manera muy disímil? Reitero, concentrémonos en lo que la expresión afirma desde un punto de vista de su «*Sachlage*» y, por tanto, focalizando el objeto predicativo (*Objektprädikativ*) en cada una de las proposiciones. Si analizamos un enunciado desde un punto de vista gramatical, haciendo referencia a su contenido proposicional, se observará que no comparten nada en común pero sí ciertas similitudes y afinidades. Pues

bien, el núcleo principal del problema giraba alrededor del establecimiento de una correspondencia según la cual ciertas proposiciones en el lenguaje si bien se contradicen entre sí, a pesar de ello convergen en compartir una forma general de todas estas proposiciones y estas fuesen convenidas mediante una prueba de relevancia. Su proyecto fracasó hasta que descubrió los «juegos de lenguaje» que podían aglutinar todos los enunciados posibles bajo una común denominación a pesar de que las expresiones tuviesen contenidos distintos.

3. HACIA LA FORMA GENERAL DE LAS PROPOSICIONES

Los escrúpulos que se aferran a la descripción lógica de la forma general de las proposiciones se derivaban de una corriente de pensamiento iniciada por B. Russell en el programa logicista que se asentaba en la concepción de los signos primarios desarrollados en el cálculo de los *Principia Mathematica*. El problema pues se encontraba en el embrión de la propuesta formalista desarrollada por el logicismo que imposibilitaba expresar de manera convincente una *forma general de las proposiciones* que mostrase las reglas de uso de las mismas. La primera dificultad que encontramos para proporcionar una respuesta satisfactoria a la pregunta sobre la estructura que ha de adoptar la forma general de las proposiciones radica en su programa inicial desarrollado en el *Tractatus*. Sin embargo, las dudas surgirían un decenio más tarde. Por esta razón hay que postergar el pronombre interrogativo que se usa para preguntar por la identidad de la forma general de las proposiciones entre varias proposiciones y primar por plantear a qué se refiere el hablante con dicha expresión. Por tanto, conviene preguntar: ¿qué se entiende por «*forma general de las proposiciones*»¹¹? Si bien dicha cuestión comienza a plantearse en 1931 vale la pena comprender las dificultades que conlleva la solución propuesta en el *Tractatus*. La cuestión nuclear está vinculada a exponer la forma general que contenga un procedimiento que permita dar una solución a cualquier proposición, o lo que Wittgenstein denominará más tarde una «*prueba de relevancia*» (*Beweis der Relevanz*) mediante la cual se fija la forma general de las proposiciones que se analizan.

Para explicar este aspecto Wittgenstein se refiere a las *pruebas de relevancia* que permiten analizar las proposiciones como si nos pusieran a disposi-

11. Esta cuestión se planteará en *The Big Typescript* de manera explícita (Wittgenstein 2005, 50 (61); y en 1931 en diferentes manuscritos. Véase: (Wittgenstein Ms-111,187[2]_1. Wittgenstein Ts-211,116[4]_1).

ción una regla general –lo que generalmente se considera «variable»– (Wittgenstein TLP, 3.312-3.314), que le permite al oyente reconocer esa regla y aplicarla a cada expresión particular. Evidentemente, ningún tipo de previsión podría evitar un acto perspicaz. De hecho, la forma a la que se aplica la regla es siempre nueva en cada una de las proposiciones. Al respecto Wittgenstein anotará posteriormente que no se trata de un acto de perspicacia, sino más bien nos enfrentamos a un acto de decisión (Wittgenstein Ts-212,1411[1]et1412[1]_6). Expresada esta decisión en términos estrictamente tractarianos, la denominada «prueba de relevancia» no asciende la escalera hasta la proposición, pues para ello hay que dar cada paso, sino que sólo muestra que la escalera lleva la dirección a esa proposición. Por esta razón indica en sus notas lo siguiente:

La prueba de relevancia sería una prueba que aún no generaría una proposición, pero... que podría hacer posible tal prueba. No subiría la escalera, porque para eso hay que dar todos los pasos; sólo mostraría que la escalera lleva en esta dirección. Es decir: no hay sustituto para recorrer todos los peldaños /cada peldaño/, & lo que es equivalente a eso debe tener de nuevo el mismo múltiple. (No hay sustituto en lógica.) Tampoco una flecha suple de pasar por todos los escalones hasta una determinada meta. Esto también está relacionado con la imposibilidad de una jerarquía de pruebas¹².

Lo que recalca Wittgenstein es que la denominada «Prueba de relevancia» envuelve muchos significados más o menos relacionados entre sí. Por esta razón se utilizan reiteradamente ejemplos para presentar una explicación aproximada de uno de los significados de «prueba de relevancia». Pero ¿cuál es el papel que desempeña un ejemplo en la explicación de «prueba de relevancia»? Volvamos a considerar el ejemplo arriba indicado en (1). Se presume que si quiero explicar el término «manzana» y el término «5» señalaré a una manzana e iré poniendo una tras otra hasta completar cinco manzanas. Por otra parte, puedo explicar la palabra «manzana» señalando diferentes clases de manzanas según su sabor, aspecto o firmeza; pero al hacerlo no

12. El texto original reza del siguiente modo: «Der Beweis der Relevanz wäre ein Beweis der noch nicht den Satz ergeben würde sondern ... und eben das könnte so einen Beweis möglich machen. Er würde die Leiter nicht hinaufsteigen denn dazu muß man jede Stufe nehmen; sondern nur zeigen, daß die Leiter in dieser Richtung führt. D.h.: Es gibt keinen Ersatz für das Durchlaufen aller Stufen /jeder Stufe/, & was dem äquivalent ist muß wieder dieselbe Mannigfaltigkeit haben. (In der Logik gibt es kein Surrogat.) Es ist auch ein Pfeil kein Surrogat des Durchschreitens aller Stufen bis zum bestimmten Ziel. Das hängt auch mit der Unmöglichkeit einer Hierarchie von Beweisen zusammen.» (Wittgenstein Ms-106.279[2]).

captaré el concepto de «manzana» tan nítidamente, a menos que quiera decir que sólo aquellas entidades que llamamos manzanas constituyen el concepto de «manzana». Lo mismo ocurriría con «5» ya que este número puede ser un número natural impar, un número primo pitagórico, pero no es un primo gaussiano, es un número piramidal cuadrado, también se le considera el segundo número de Fermat, etc. Ahora bien, si utilizamos la palabra «prueba» de tal manera que no se defina simplemente por una disyunción de pruebas que hoy son corrientes, sino en casos de los que todavía no podemos formarnos ninguna idea concreta, entonces en la medida en que el concepto de prueba está claramente definido mediante pruebas individuales o por series de pruebas, entonces debemos tener en cuenta estos procedimientos si queremos hablar con toda exactitud de pruebas de relevancia.

La prueba de la relevancia se considera una prueba que nos convence de que puedo comprobar que el enunciado «Hay cinco manzanas rojas sobre la mesa» tiene sentido incluso antes de haberlo comprobado. Ahora bien, ¿cómo sé que puedo comprobar que las manzanas están sobre la mesa? Según Wittgenstein este hecho se reconoce ya que el enunciado está construido de acuerdo con ciertas reglas y que las reglas resuelven el problema acerca del sentido de dicho enunciado ya que de algún modo las reglas se adhieren a la estructura de la proposición. La prueba de relevancia sería pues algo así como un relato de la forma general del método de solución de tareas gramaticales que revela la forma general de las proposiciones cuyo control hace posible. Por esta razón Wittgenstein indica que todo hablante puede reconocer que esta prueba consiste en registrar que el enunciado está expresado de una forma coherente que verifica la proposición, aunque todavía no se haya llevado a cabo tal comprobación.

Sin embargo, Wittgenstein se da cuenta posteriormente que la prueba de la relevancia es un procedimiento muy limitado ya que no permite «subir la escalera» hasta la proposición. Es decir, lo único que nos indica es que el enunciado está bien formulado, pero no nos pone a disposición ningún procedimiento que verifique si su contenido tiene sentido. Por tanto, el procedimiento sólo muestra que la escalera nos conduce en la dirección adecuada hasta la proposición. Naturalmente, en dicho procedimiento no encontramos un procedimiento que sustituya la subida de cada peldaño. Además, tampoco la flecha que señala la dirección es un sustituto que permita saltar por todos los peldaños hasta llegar a la meta determinada que permita fijar el sentido proposicional¹³.

13. Wittgenstein describe de manera muy pormenorizada esta objeción en: (Wittgenstein Ms-113,104r[3]).

Uno de los conceptos centrales en la obra original de Wittgenstein está vinculado al significado del término «*Ausdruck*». En el *Prólogo* del *Tractatus logico-philosophicus* pretende poner límites a la expresión de una proposición¹⁴. Acto seguido hace referencia cuatro veces a las expresiones proposicionales. La expresión elegida por Wittgenstein es compleja ya que la expresión de una proposición profiere el sentido de una proposición sin que con ello se pretenda afirmar que el sentido de toda proposición exprese un contenido. Por esto afirma claramente que se considera proposición todo enunciado con sentido¹⁵. Si definimos formalmente este proyecto, entonces dará como resultado que la imagen lógica de los hechos equivale a una proposición con sentido. Wittgenstein revela que la imagen lógica de los hechos puede ser sustituida por una proposición (Wittgenstein TLP, 1921, 4). Mediante este procedimiento, Wittgenstein nos remite directamente a un problema más complejo. Si suponemos que la proposición se expresa en términos abstractos y tiene un contenido desigual entonces surge un problema profundo al intentar caracterizar la «*forma general de las proposiciones*» («*allgemeine Form der Sätze*» (Wittgenstein TLP, 3.312)). Wittgenstein se enfrentó a su «techo de cristal» a la hora de caracterizar adecuadamente la expresión en el marco de una forma general de la proposición ya que resultaba obvio que «expresión» era concebida como el epígrafe de la forma general de la proposición.

La cuestión central pasaba por aclarar cuál era esa «forma general de la proposición». Wittgenstein proponía buscar ciertos paradigmas que expresasen la forma general de las proposiciones con el fin de comprender la *esencia* de las proposiciones (Wittgenstein Ms-112,131v[2]et132r[1]). El objetivo declarado de Wittgenstein en el *Tractatus logico-philosophicus* era trazar una línea divisoria en la expresión proposicional. Intenta cumplir esta tarea autoimpuesta especificando la forma general de los enunciados con sentido para poderlos discriminar de aquellos que carecen de sentido. Mediante este procedimiento podría separar los enunciados con sentido de los enunciados sin sentido. El camino hacia esta forma general del enunciado conduce, a través del análisis lógico del enunciado y la consiguiente distinción entre oraciones simples y complejas, a la caracterización operativa de la transición

14. En sus propias palabras: «Das Buch will also dem Denken eine Grenze ziehen, oder vielmehr — nicht dem Denken, sondern dem Ausdruck der Gedanken». (Wittgenstein TLP, 1921, *Vorwort*). La traducción inglesa es completamente diferente. Primero, Ogde propone: «The book will, therefore, draw a limit to thinking, or rather — not to thinking, but to the expression of thoughts». Por otro lado, Pears y McGinnes corrigen el párrafo del siguiente modo: «Thus the aim of the book is to draw a limit thought, or rather — not to thought, but to the expression of thoughts».

15. Wittgenstein afirmará este planteamiento en (Wittgenstein TLP, 1921, 3.31).

de una oración a otra. Con la ayuda de una operación general de verdad, el llamado operador 'N', Wittgenstein consigue desarrollar la forma general del enunciado como la forma más generalmente descriptible de la transición de una oración a otra.

Este procedimiento se llevó a cabo mediante un procedimiento formal. Partió de una aplicación sucesiva. Esta se considera una aplicación reiterada de una operación a su propio resultado (Wittgenstein TLP 5.2521). La aplicación sucesiva de una operación equivale a la relación interna que organiza la serie de fórmulas resultantes. Así pues, en la proposición siguiente aclara su procedimiento cuando dice:

En consecuencia, utilizo el signo ' $[a, x, O'x]$ ' para el término general de una serie de formas $a, O'a, O'O'a, \dots$ lo escribo, por lo tanto, así: « $[a, x, O'a]$ ». Esta expresión entre corchetes es una variable. El primer miembro de la expresión entre corchetes es el inicio de la serie de fórmulas, el segundo la forma de cualquier miembro x de la serie y el tercero la forma de aquel miembro de la serie que sigue inmediatamente de x . (Wittgenstein TLP 5.2522).

El objetivo de especificar una forma general de oración debe representar *todos* los enunciados como miembros de una serie de formas. Wittgenstein formula esta forma general del enunciado mediante la siguiente proposición:

La forma general de la función de verdad es: $[\tilde{p}, \tilde{x}, N(\tilde{x})]$.
Esta es la forma general de la proposición. (Wittgenstein TLP 6)

¿Qué significa esta formulación? La expresión « p » en la fórmula significa que los miembros iniciales de la serie de fórmulas son las proposiciones elementales. La barra que atraviesa la p indica que se trata de *todas* las proposiciones elementales (Wittgenstein TLP 5.501). Esto significa que, en la forma proposicional general, las proposiciones elementales son los miembros iniciales de la serie de fórmulas y, por tanto, los fundamentos elementales de la operación de verdad (Padilla Gálvez 2019, 99 ss. y Padilla Gálvez 2021a, 131 ss.). Según el *Tractatus*, la *aplicación* de la lógica decide qué proposiciones elementales hay (Wittgenstein TLP 5.557). Por lo que toda proposición elemental consta de la misma forma lógica que el *estado de cosas* representado. Este modelo no fue del todo superado en su concepción del lenguaje. De facto, hemos indicado al inicio del trabajo que tanto en *The Blue and Brown Books* se reitera el prejuicio de que todo lenguaje primitivo o el lenguaje que usan los niños se emplean estructuras primitivas del lenguaje en el que se des-

carta toda estructura compleja. Estas estructuras elementales son, por tanto, el embrión del lenguaje primitivo en el que supuestamente se disipa la neblina. Con la ayuda de la forma general del enunciado, Wittgenstein expresa que todos los enunciados pueden representarse como miembros de una serie de fórmulas. Para poder representar todos los enunciados complejos como miembros de una serie de fórmulas, se requiere una operación básica que es realizada mediante el operador ' N '. Todo enunciado que no pertenezca a la serie de fórmulas definidas por la forma general del enunciado queda fuera del límite que sólo puede trazar el lenguaje. Lo que se encuentre más allá de este límite trazado por la forma general del enunciado «será, simplemente, un contrasentido (*Unsinn*)» (Wittgenstein TLP, *Prefacio*).

Detengámonos por un momento en el análisis de la operación $N(\xi)$ ya que Wittgenstein resulta ser muy optimista al fijar un límite que divide la franja entre el sentido y el contrasentido. Según su estructura lógica $N(\xi)$ equivaldría a $N(fx)$ que a su vez podría ser expresada mediante $\neg(\exists x).fx$ ya que si x tiene como valores los valores de una función fx para todos los valores de x , entonces resultaría: $N(\xi) = \neg(\exists x).fx$.¹⁶ Sin embargo, esta posición no es neutral frente a la ontología, como hemos podido comprobar en los casos descritos anteriormente en (7) y (8). Recapitulemos, Wittgenstein postula que la forma general de la función de verdad se puede expresar mediante el desarrollo de $[p, \xi, N(\xi)] N(\xi)$. Es decir, partiendo de una proposición elemental p , llegamos a una estructura lógica $N(\xi)$ que equivaldría a $N(fx)$ que a su vez podría ser expresada mediante un cuantificado existencial de la forma $\neg(\exists x).fx$. Sin embargo, lo que no puede certificar es que en este proceso los compromisos ontológicos se hayan mantenido inalterados. De facto, entre una proposición elemental y un enunciado existencial que contiene un cuantificador existencial los presupuestos ontológicos varían esencialmente a pesar de que los valores de verdad queden inalterados. Este problema es patente cuando se introduzca seguidamente el problema vinculado a expresiones disímiles que se plantean cuando estudiamos las expresiones atendiendo a su *Sachlage*.

Consecuentemente, un hablante utilizará de manera ambigua cualquier expresión mientras no posea un procedimiento que le permita fijar un resultado determinado ya que el contenido de cualquier expresión está siempre ligado a un resultado específico que no puede designar sin que se conozca de antemano. Pues eso es exactamente lo que significa usar la palabra «resultado» de manera tal que se enuncie en una expresión sin que se conozca su

16. En la traducción inglesa se expresa del siguiente modo: «If ξ has as its values all the values of a function fx for all values of x , then $N(\xi) = \neg(\exists x).fx$ » (Wittgenstein TLP 5.52).

gramática. Pero también se podría expresar de otro modo: la palabra «resultado» tiene un significado diferente cuando se utiliza de forma que se refiera a un método de solución y otro diferente cuando no es así. Este argumento permite introducir a Wittgenstein el concepto de «juego». Así pues, la palabra «ganar» o «perder» en un juego determinado pueden tener diferentes significados (Gaffal, Padilla Gálvez 2024, Capítulo 1). Por un lado, «ganar» o «perder» podría entenderse como la posición de las piezas de ajedrez en el transcurso de un juego. Por ejemplo, la posición de las piezas antes de expresar «jaque mate» lo que llevaría a que un jugador ganase el juego y el contrario lo perdiese. Evidentemente, en un caso como el descrito, ambos jugadores han de conocer las reglas de juego para poder decir que uno ha perdido o ha ganado la partida. Por otro lado, el término «ganar» podría significar que alguien cobra un salario determinado. Si aplicamos «resultado» a la primera acepción, entonces «si realizo los siguientes movimientos, entonces gano la partida» que significa que, si juego de acuerdo a ciertas reglas, entonces gano el juego de ajedrez o, por el contrario, si juego sin una estrategia determinada pierdo el juego. Wittgenstein pone énfasis en indicar que todas estas reglas ya deben de ser conocidas por los jugadores antes de que comiencen el juego de ajedrez. De algún modo he de conocer esas reglas.

4. EL INTENTO DE SALIR DEL ENTUERTO: JUEGOS DE LENGUAJE

De facto, el concepto «*Sprachspiel*» está estrechamente ligado a la parte de la indagación que más quebraderos de cabeza le causaron en el *Tractatus logico-philosophicus* y que dejó sin resolver de manera adecuada y conclusiva. Dicho así tenemos que comprender que «*Sprachspiel*» sustituye a otro problema irresuelto, a saber, el denominado «*allgemeine Form des Satzes und der Sprache*». Por tanto, la forma general de la proposición y del lenguaje es el horizonte irresuelto y que mediante un nuevo término como el de «*Sprachspiel*» intenta aclarar definitivamente.

¿Cómo pretende resolver dicho problema Wittgenstein? Para dar una respuesta ecuánime deberíamos indagar la esencia de todo lenguaje. Para resolver este problema introduce un inciso y un *giro metodológico*: en lugar de decir lo que es común a todo el «lenguaje» y mostrar el contenido universal del concepto «lenguaje», presupone que el lenguaje no tiene nada en común, razón por la que no podemos aplicar la misma palabra —«juego de lenguaje»— a todo el lenguaje, sino que, según su nuevo punto de vista, ciertas proposiciones de dicho lenguaje están relacionadas entre sí de muchas maneras diferentes. Y debido a estas complejas formas de relación las denomina a

todas estas proposiciones «lenguaje». Parece pues que sería interesante analizar detenidamente cómo se lleva a cabo este proceso y evaluar si la solución aportada por Wittgenstein resuelve sus problemas originales. Para acometer nuestro proyecto hemos indagado los antecedentes y los problemas irresueltos que hicieron posible la introducción del concepto «*Sprachspiel*» y estudiamos hasta qué punto subyacen estas cuestiones centrales irresueltas en las investigaciones inmediatamente posteriores. Como hemos comprobado, los problemas anteriores han mostrado ciertas dificultades irresueltas por lo que parece conveniente que analicemos si la introducción del término «*Sprachspiel*» aporta una solución coherente a las dificultades abiertas en el marco de la filosofía analítica.

Volvamos al ejemplo primero e indaguemos, ¿hasta qué punto el análisis del sentido de una orden expresada en (6) de que me traigan una escoba en (4) y que me traigan un palo y un cepillo determinado (5) puede ser consistente o puede generar una contradicción si ambas partes no se ensamblan entre sí? El hablante ha podido nombrar «escoba» y las partes que la constituyen y dar la orden con ayuda de esos nombres. Ahora bien, ¿se podría decir que con la orden expresada en (6) me refería en realidad a la proposición (4) y no a la proposición (5)? Esta cuestión es la que genera el gran problema que hay detrás de todas estas consideraciones.

Y es aquí donde Wittgenstein se lo pone fácil. Se refiere a todos los juegos de lenguaje envueltos en los ejemplos (4)-(6) pero en ningún apartado hace referencia a lo que él concebiría como la esencia de juego del lenguaje. Es decir, en ningún apartado de su obra indica lo que tienen en común todos estos enunciados. Tampoco indica lo que tienen en común todos estos juegos y procesos involucrados en el lenguaje y qué procesos hacen que sean lenguaje o partes del lenguaje. De facto, cuando presenta una lista de juegos de lenguaje en las *Investigaciones filosóficas* (Wittgenstein PI, § 23) no indica lo que es común a todos los enunciados, sino que acentúa que no tienen nada en común. Sin embargo, a pesar de esas divergencias aplica el mismo concepto a todos esos enunciados ya que según su punto de vista estos enunciados están *relacionados* entre sí de muchas maneras diferentes. Y debido a esta *relación* o *parentesco* indica que todos esos enunciados se expresan en diferentes juegos de lenguaje.

Para comprender el giro que aporta el nuevo procedimiento de Wittgenstein, tenemos que centrarnos en considerar el concepto de juego. Este mostrará la dificultad original y la solución novedosa dada para dar una respuesta al problema que suponía expresar una explicación adecuada de la *forma general de las proposiciones*. Consideremos, por ejemplo, los procesos que denominamos «juegos». Cuando nos referimos a «juegos» pensamos en jue-

gos de mesa, juegos de cartas, juegos de dados, juegos de pelota, juegos del ajedrez, etcétera. Ahora preguntemos, ¿qué tienen todos ellos en común? Wittgenstein propone que indagemos que todos los juegos han de tener algo en común, pues de lo contrario no se llamarían juegos. Si se observa detenidamente no podemos responder a la cuestión anterior ya que no podremos observar nada común a todos los juegos, pero sí similitudes y afinidades. El centro de su nuevo punto de vista enfatiza en que no hay que pensar sino observar cada uno de los juegos. Hay ciertas características comunes entre los juegos. Si observamos los juegos de mesa, por ejemplo, con sus múltiples similitudes y comparamos los juegos de cartas o el dominó se observará que ciertas similitudes cesan, pero otras siguen existiendo, unos son meros entretenimientos; en otros tienen primacía la competición. ¿Está en lo cierto Wittgenstein cuándo hace esta aseveración? Volvamos sobre nuestro ejemplo expuesto anteriormente.

¿Dice lo mismo la descripción en el juego de lenguaje (4) que en el juego de lenguaje (5)? ¿Dice lo mismo que una escoba está en un rincón y que las partes de una escoba están en el rincón? Como hemos comprobado es fácil establecer una correspondencia según la cual ciertos enunciados contradicen otros enunciados y, sin embargo, los enunciados comparten el mismo sentido (Wittgenstein Ms 152). Volvamos sobre el ejemplo (6) ¿Asevera el hablante que cuando el palo y el cepillo están en un rincón, también se encuentra una escoba? Por qué en vez de demandar

(9) Tráeme la escoba,

el hablante dice en (6) «Tráeme el palo y el cepillo que están en el rincón». Preguntaría el oyente en el caso (6): «¿Quieres la escoba? y ¿por qué te expresas tan borrosamente y sin sentido?». El enunciado (6) ordena lo mismo que (9), pero lo hace de una forma engorrosa. En este caso, Wittgenstein es de la opinión de que quien sólo conoce la forma no analizada expresada mediante (6) disipa el análisis; sin embargo, quien conoce la forma analizada expresada mediante el ejemplo expuesto en (9) lo gana todo. Evidentemente, la orden expresada en (6) tiene el mismo sentido que (9), pero la diferencia entre ambos radica en que (6) permite analizar (9). Sin embargo, ambos requerimientos difieren en el sentido proposicional y el oyente no tiene por qué actuar del mismo modo ante ambos requisitos. Por tanto, la cuestión a resolver se puede formular de la siguiente manera: ¿en qué casos decimos que estos dos juegos son sólo dos formas diferentes del mismo juego? Hay que indicar que el hecho de que hayamos afirmado que el enunciado (6) permita analizar (9) puede conducir a un error. Se puede deducir fácilmente que (6)

fuera más fundamental ya que mostraría claramente el sentido de (9). Pero este no es el caso. Nos encontramos ante dos juegos de lenguaje distintos con ciertas similitudes, pero también con diferencias esenciales. Si el oyente trae el palo y el cepillo que se encuentran en el rincón y ambos no se pueden enlazar, entonces no podemos usar ambos componentes como una escoba. Tendremos pues las partes, pero no una escoba ya que no podemos encajarlos. Por tanto, aunque el enunciado (6) sea más elemental que (9), sin embargo, no implica que ambos compartan el mismo referente. En las expresiones estudiadas al dar una orden se observa una intrincada red de similitudes que se solapan y se cruzan. Similitudes a gran y pequeña escala. Wittgenstein caracterizar estas similitudes mediante la expresión «parecidos de familia», es decir «*Familienähnlichkeiten*»; porque así los diversos parecidos entre los miembros de una familia, estatura, rasgos, color de pelo, color de ojos; modo de andar, temperamento, etc., se superponen y se cruzan. Por eso Wittgenstein afirmará que los «juegos» forman familias¹⁷.

¿Cómo le explicaríamos a alguien qué es un juego? Creo que le describiríamos *juegos* y podríamos añadir a la descripción: «esto, y *análogos*, se denominan ‘juegos’». ¿Y sabemos nosotros mismos algo más? ¿Acaso solo a los demás no les podemos decir *exactamente* lo que es un juego? – Pero esto no es ignorancia. No conocemos los límites porque ninguno está trazado. Como hemos dicho, podemos —con una finalidad específica— trazar un límite. ¿Hacemos ahora con ello que el concepto se use? ¡De ningún modo! Excepto para esta finalidad específica. Tan poco como se podría usar la medida de longitud ‘1 paso’ dando la definición: 1 paso = 75 cm. Y si quieres decir «Pero anteriormente no era una medida de longitud exacta», entonces respondo: bien, entonces era una inexacta. – Aunque todavía me debas la definición de exactitud. (Wittgenstein PI, § 69)

17. El término alemán de «*Familienähnlichkeiten*» –verbigracia, «parecidos de familia»– se aplica a cualquier concepto. Por ejemplo, Wittgenstein indaga la razón por la que se denomina a algo mediante un número como en el caso descrito arriba de los ejemplos (4) y (5). Los números, por ejemplo, también forman una familia. ¿Por qué se denominan ambas manos mediante un número? La respuesta es que tiene una relación directa con algunas cosas que antes ha sido denominadas números. Y así, se puede decir que tiene una relación indirecta con otras cosas que también se denominan «números». Este procedimiento amplía el concepto de número del mismo modo que se hila fibra a fibra. Y la fuerza del hilo no reside en que una fibra recorra toda su longitud, sino en que muchas fibras se superpongan entre sí. Si alguien dijera que todos los miembros de una familia tienen en común la suma lógica de estos parecidos entonces, según Wittgenstein, se está «jugando» con una palabra. Y esto equivale a decir que algo recorre todo el hilo. Este planteamiento se opone a los planteamientos de Platón.

Sin embargo, a pesar del uso de estos términos hemos probado que existen dudas razonables que nos permitan clarificar el procedimiento que sigue el lenguaje. Hay que tener presente que el concepto de juego no se elucida como la suma lógica de todos los conceptos correspondientes. Si fuera de este modo se limitaría fijamente al concepto de juego, es decir, se usaría el término «juego» para designar un concepto firmemente limitado. Wittgenstein propone el procedimiento inverso, usar el concepto de «juego» de modo que no esté determinado por lo que la extensión del concepto no está cerrada por un límite. La dificultad radica entonces en que el juego de lenguaje no tendría reglas claras. Y, ciertamente, los juegos de lenguaje no estarían limitados mediante reglas en toda la extensión en donde se aplica un juego, aunque como cualquier juego también constara de ciertas reglas. Esto se debe a que el concepto de juego se considera un concepto borroso (Padilla Gálvez 2012, 52-64).

CONCLUSIÓN

Toda expresión está determinada mediante el sentido de una proposición. Evidentemente, las proposiciones expresadas de manera distinta comparten algo en común. La proposición (1) en la que aparece el concepto de «manzana» comparte el hecho que el cliente desea adquirir dicha fruta. En el caso del requerimiento del maestro en (2) los términos «¡cubo!», «¡columna!», «¡losa!», significa que desea que el aprendiz le traiga dichos objetos expresados en (3). Desde esta nueva perspectiva, la expresión caracteriza a su vez la forma y el contenido. Supongamos que el albañil grita «¡arena!» y el aprendiz trae cemento. ¿Qué está ocurriendo? Podríamos intuir que el aprendiz desconozca el significado de «arena». O, tal vez, ¿puede que nos esté gastando una broma? Sería plausible considerar dicho acto como una forma de rebeldía o, tal vez, ¿hay que considerar la acción como un plante? ¿Está nuestro aprendiz sordo o tiene problemas auditivos? Se abre una suerte de posibilidades plausibles que podrían ser el origen de dicha disfunción entre lo requerido y el resultado de la acción misma.

Observamos que la solución aportada por Wittgenstein supone un desplazamiento importante en el modo de plantear la cuestión. En su obra nos exige que pongamos especial atención en estudiar la expresión realizada por el hablante estudiándola en dos planos distintos: por un lado, la acción que resulta de la misma; y, segundo, en el marco de las formas de vida de los hablantes involucrados en el juego de lenguaje. Pero ¿qué entiende Wittgenstein por «expresión»? Para dar una respuesta ecuaníme hemos propues-

to volver a su obra primeriza y estudiar el problema original que motivó la publicación del *Tractatus*. En dicha obra indica que expresión se caracteriza como la *nota característica común* de una clase de proposiciones que es esencial («*wesentlich*») para determinar el sentido de cada proposición. Esto es así ya que la expresión presupone las formas de todas las proposiciones en las que se revela la estructura de dichas proposiciones (Wittgenstein TLP, 3.311). Esta definición es altamente problemática y como hemos indicado anteriormente (Padilla Gálvez 2024), queda finalmente sin ser resuelta en su obra primeriza.

El segundo paso viene de la mano de caracterizar cómo se representa dicha expresión que presupone las formas de todas las proposiciones en las que se revela la estructura de dichas proposiciones. La respuesta que aporta Wittgenstein en su obra primeriza es que la expresión se representa mediante una «*forma general de las proposiciones*» («*allgemeine Form der Sätze*») (Wittgenstein TLP, 3.312)). Por tanto, resulta obvio que «expresión» es el epígrafe de la forma general de la proposición. La cuestión pasa por aclarar ¿cuál sería esta «forma general de la proposición»? La primera dificultad que encontramos para proporcionar una respuesta satisfactoria a la pregunta radica en el hecho de que esta propuesta no es tan evidente como Wittgenstein pretende exponer en sus investigaciones primarias. Por esta razón hemos postergado el pronombre interrogativo que se usa para preguntar por la identidad de la forma general de las proposiciones entre varias posibles y hemos primado el planteamiento qué refiere a dicha expresión. Es decir, hemos indagado, primeramente, lo qué se entiende por «forma general de las proposiciones»¹⁸. Si bien dicha cuestión comienza a plantearse en 1931 vale la pena comprender las dificultades que conlleva la solución del *Tractatus*. La cuestión nuclear está vinculada a exponer la forma general que contenga un procedimiento que permita dar una solución a cualquier proposición, o lo que Wittgenstein denominará más tarde una «*prueba de relevancia*» (*Beweis der Relevanz*) que permita fijar la forma general de las proposiciones que se analizan.

Hemos apuntado que Wittgenstein introduce el concepto de juego de lenguaje para solucionar los problemas irresueltos en su obra temprana. Hemos cuestionado si realmente esta solución consigue dar una respuesta tangible a los problemas originales. Desde nuestro punto de vista, el asunto queda sin resolver debido a que mantiene subrepticamente ciertos prejuicios anclados en su primer proyecto. Hemos probado que el planteamiento em-

18. Esta cuestión se planteará en *The Big Typescript* de manera explícita (Wittgenstein 2005, 50 (61); y en 1931 en diferentes manuscritos. Véase: (Wittgenstein Ms-111,187[2]_1. Wittgenstein Ts-211,116[4]_1).

brionario de una proposición elemental sigue estando vigente. Además, el prejuicio antropológico de que los lenguajes primitivos son más elementales que las estructuras complejas por lo que mantienen un vínculo directo con la naturaleza y disipa la niebla que rodea a los lenguajes complejos no es del todo coherente. Dicho prejuicio, sin embargo, no permite explicar por qué el enunciado (6) y (9), pese a cierto parecido de familia no son coextensivos. Pese a que el enunciado (6) se supone que sea más elemental que el enunciado (9), sin embargo, los elementos involucrados en (6) no implican que podamos ensamblar una escoba en (9). A pesar de que Wittgenstein haya superado el prejuicio vigente en el *Tractatus* acerca de la unidad del lenguaje y lo sustituya por una variedad de juegos de lenguaje no consigue presentar un procedimiento efectivo que permita distinguir enunciados con sentido de aquellos que carecen de sentido.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARISTOTELES. *Analytica Priora et Posteriora*, W. D. Ross, L. Minio-Paluello (eds.), Oxford: Oxford University Press, 1982.
- AYER, J. A. *Wittgenstein*, New York: Random House, 1985.
- BAKER, Gordon P., Peter M. S. Hacker. *An Analytical Commentary on the 'Philosophical Investigations'. Vol. II. Wittgenstein, Rules, Grammar and Necessity*. Oxford: Basil Blackwell, 1985.
- BAKER, Gordon P., Peter M. S. Hacker. *Wittgenstein. Understanding and Meaning. Vol. 1 of An Analytical Commentary of the Philosophical Investigations. Part II – Exegesis §§ 1-184*. Oxford: Wiley-Blackwell, 2009.
- FOGELIN, Robert John. *Wittgenstein*. London: Routledge, 1976.
- FOGELIN, Robert John. *Taking Wittgenstein at his Word. A Textual Study*. Princeton, Oxford: Princeton University Press, 2009.
- GAFFAL, Margit. ¿Cómo se distingue «mostrar» de «fingir»? *Dókos. Revista filosófica* 13-14 (2014): 71-77.
- GAFFAL, Margit. Intention and 'Absicht'. *Intentionality and Action*, eds. Jesús Padilla Gálvez, Margit Gaffal. Berlin, Boston: De Gruyter, 2017, 103-122. <https://doi.org/10.1515/9783110560282-109>.
- GAFFAL, Margit; Padilla Gálvez, Jesús, *Dynamics of Rational Negotiation. Game Theory, Language Games and Forms of Life*, Cham: Springer, 2024. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-49051-4>.
- HACKER, Peter M. S. Language, Language-Games and Forms of Life, en: Jesús Padilla Gálvez, Margit Gaffal (eds.): *Forms of Life and Language-games*. Frankfurt a. M.: Ontos Verlag, 2011, 17-36.
- PADILLA Gálvez, Jesús. Form of Life as Arithmetical Experiment. *Wittgenstein on Forms of Life and the Nature of Experience*. Frankfurt a. M.: Peter Lang Verlag, 2010, 113-124.

- PADILLA Gálvez, Jesús. Language as Forms of Life. *Forms of Life and Language Games*, Frankfurt a. M., Paris, Lancaster, New Brunswick: Ontos Verlag, 2011, 37-56.
- PADILLA Gálvez, Jesús. Are «Sentence» and «Language» Blurring Concepts? Antonio A Marques (ed.) *Knowledge, Language and Mind: Wittgenstein's Way to the Investigations* (On Wittgenstein). Berlin: Walter de Gruyter & Co, 2012, 52-64.
- PADILLA Gálvez, Jesús. The Paradox of Intentionality. *Intentionality and Action*, eds. Jesús Padilla Gálvez, Margit Gaffal. Berlin, Boston: De Gruyter, 2017, 67-82.
- PADILLA Gálvez, Jesús, Margit Gaffal. Forms of Life and Language Games. An Introduction. *Forms of Life and Language Games*. Frankfurt a. M.: Ontos Verlag, 2011, 7-16.
- PADILLA Gálvez, Jesús, Margit Gaffal, (eds.) *Forms of Life and Language Games*. Frankfurt a. M., Paris, Lancaster, New Brunswick: Ontos Verlag, 2011.
- PADILLA Gálvez, Jesús, Margit Gaffal. *Doubtful Certainties. Language-Games, Forms of Life, Relativism*, Frankfurt a. M.: Ontos Verlag, 2012.
- PADILLA Gálvez, Jesús. *Estado de cosas. Reconstrucción de la polémica sobre el Sachverhalt*. Valencia: Tirant Humanidades, 2019.
- PADILLA Gálvez, Jesús. *State of Affairs*. Munich: Philosophia Verlag, 2021.
- PADILLA Gálvez, Jesús. Ontological Commitment and State of Affairs. en: *Ontological Commitment Revisited*, Ed. Jesús Padilla Gálvez. Berlin, Boston: De Gruyter Verlag, 2021, 99-116.
- PORPHYRY. *Isagoge. Translatio Boethii*. Barcelona: Anthropos, 2003.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *The Blue and the Brown Books*. Oxford: Blackwell, 1958.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Wittgenstein's Lectures, Cambridge 1932-1935*, from the Notes of Alice Ambrose and Margaret MacDonald, ed. Alice Ambrose. Oxford: Blackwell, 1979. [AWL]
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Remarks on the Philosophy of Psychology*, Volume I. Oxford: Basil Blackwell, 1980. [RPP I]
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus*. London & New York: Routledge, 1995. [TLP]
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Philosophische Bemerkungen, Philosophische Untersuchungen. Vol. XI*. The Wittgenstein Trustees (eds.). Bergen: The Wittgenstein Archives at the University of Bergen, 1996. (http://wab.uib.no/wab_115www.page) [MS-115]
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *On Certainty*. Oxford: Blackwell Publishing, 2004. [OC]
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *The Big Typescript* (TS 213), German English Scholars' Edition C. Grant Luckhardt (Trans.), Maximilian E. Aue (Trans.). Oxford: Wiley-Blackwell, 2005. [BT]
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Philosophical Investigations*, 4th edn, ed. P. M. S. Hacker, J. Schulte, trans. G. E. M. Anscombe, P. M. S. Hacker, J. Schulte. Oxford: Wiley-Blackwell, 2009. [PI]
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Escrito a máquina [The Big Typescript] [TS 213]*. Traducción, introducción y notas críticas de Jesús Padilla Gálvez. Madrid: Editorial Trotta, 2014.

- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tratado lógico-filosófico – Logisch-philosophische Abhandlung* (TS 204), ed., trans. J. Padilla Gálvez. Valencia: Tirant Humanidades, 2016. [TLP-LPA]
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Diktat für Schlick – Dictado para Schlick*. Trad., introd., y notas de Jesús Padilla Gálvez & Margit Gaffal. Madrid: Ápeiron Ediciones, 2017. [DfS]
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Investigaciones Filosóficas*. Traducción del original alemán, introducción y notas de Jesús Padilla Gálvez. Madrid: Editorial Trotta, 2021. [IF]
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus logico-philosophicus* (TLP). Con una introducción de Bertrand Russell. Traducción, introducción y notas J. Padilla Gálvez. Valencia: Tirant Humanidades, 2025.